



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Ίωσήφ

# HOMILIA

de S.E.R. el Arzobispo Metropolitano de Buenos Aires y  
Sudamérica en el III Domingo de los ayunos

*Catedral Metropolitana, Marzo 23 de 2025*

*“La lanza flameante no  
protegió más la entrada al Edén;  
porque, ya maravillosamente, había  
sido apagada por el Madero de la Cruz,  
de manera milagrosa; el agujón de la  
muerte y la victoria del infierno habían  
sido aniquilados, y Tú, oh Salvador mío,  
viniste exclamando hacia aquellos que  
están en el infierno: “entrad, vosotros  
también al Paraíso.”*

Oikos de la fiesta

Luego de la última negación<sup>1</sup> de la humanidad hacia Dios, la consecuencia natural de este evento existencial es la muerte espiritual y, consecuentemente, la muerte material. Este fenómeno es el que atormenta al hombre desde entonces a partir de una óptica existencial y psicológica. Así, la inquietud siempre vigente del hombre y su preocupación por esta realidad se ha extendido a lo largo de los siglos y se ha expresado de manera muy diversa, desde la religión, la filosofía, la psicología, la sociología, etc.

No obstante, el hombre se relaciona<sup>2</sup> con la muerte de una manera muy diversificada, desde el rechazo -natural, claro está-, pasando por el miedo, la hostilidad, la aceptación, y hasta su naturalización. Así, desde el primigenio temor a la cruda naturalización en relación con este suceso inevitable el hombre evidencia una necesaria **raíz egoica** como matriz de relacionamiento. De acuerdo al científico contemporáneo David Hawkins, *“como el ego está construido a base de posicionamientos, no tiene otra opción de ser lo que es. Por*

---

<sup>1</sup>. Y de cada negación particular de cada uno de nosotros.

<sup>2</sup>. Y consecuentemente elucubra sobre ella.

<sup>2</sup>. Y consecuentemente elucubra sobre ella.

*lo tanto, se convierte en una fuente ineludible de sufrimientos y pérdidas interminables. Por encima de todo lo demás, tiene miedo del futuro, y del espectro de la muerte, que es intrínseca a su estructura”.*<sup>3</sup>

En efecto, desde el punto de vista más radical<sup>4</sup> sobre la temática, el relacionamiento del hombre con la realidad de la muerte depende de su nivel evolutivo, y esto significa particularmente que depende de cómo este gestiona su propio ego. La realidad de la muerte con la del ego están intrínsecamente relacionadas y **existe una analogía entre el manejo del ego por parte del hombre y su aproximación al misterio de la muerte**: dicho de otra manera, *el temor -o cualquier otra actitud desde lo intelectual o lo sentimental- hacia la muerte es directamente proporcional al nivel de ego de cada persona. Y esto es así porque para el **ego-mente** la muerte representa el desafío último, el fin de su hegemonía, de su poder, y de su control sobre toda la realidad del individuo y, por ello, esta relación tortuosa y atormentada es parte del posicionamiento clave del ego: la muerte misma.*

Visto desde esta perspectiva, la religión que emerge como actividad del hombre caído *-ex natura lapsa-*, ya como fanatismo religioso, ya como puritanismo moralista, y que naturalmente se encuentra dentro de la hegemonía del ego, le es instrumental para poder paliar las amenazas y los avances siempre presentes de la muerte como fin, como término, como desaparición.

Lamentablemente, en este contexto no podemos analizar más exhaustivamente la relación **ego-religión-muerte**. Solamente nos basta subrayar junto al gran *Chr. Yannarás*<sup>5</sup> que la religión en este marco es un mecanismo creado y administrado por la naturaleza caída del hombre, por el **ego-mente**, -el yo y el super yo-, aquella compleja estructura mental de mecanismos heredados e impuestos -asimétrica e incoherente-, aquel núcleo de procesamiento de hábitos de percepción no examinados,<sup>6</sup> que pugna por la super-vivencia del individuo, en cuanto asegura el placer y rechaza el dolor. En este esquema, el miedo a la muerte pareciera natural<sup>7</sup>; pero en el mismo esquema, llevado a extremos fuera de un

---

<sup>3</sup>. HAWKINGS, D., *Disolver el ego*, El Grano de Mostaza, Barcenola 2020, pag. 21.

<sup>4</sup>. Que es el espiritual.

<sup>5</sup> GIANNAPA, X., *Ενάντια στη θρησκεία*, Ίκαρος, Αθήνα 2006, pag. 11: «φυσική ανάγκη του ανθρώπου, ορμέμφυτη, ενστικτώδης και εξ'ορισμού ατομοκεντρική», (...) «anáλογη με την πείνα, τη δίψα, τον φόβο για την αρρώστια και την οδύνη, τον τρόπο μπροστά στον θάνατο», *από εκείνες τις ανάγκες που «εμπεριέχονται, ως νομοτελειακές απαιτήσεις, στη λειτουργία της βιολογικής υπόστασης» και «που δεν τις ελέγχει η λογική και η θέληση»*

<sup>6</sup>. HAWKINGS, D., *Disolver el ego*, Op. Cit., pag. 21, 23.

<sup>7</sup>. Y no me refiero al instinto de autoconservación que es justamente “instinto”, es un reflejo que no emerge de la estructura mental y egoica del hombre.

equilibrio saludable<sup>8</sup> el mismo miedo puede anularse por completo e invertirse, a fin de facilitar el propio aniquilamiento: me refiero al suicidio.

La ignorancia de Dios es el resultado de su negación. La degeneración de la constitución primigenia del hombre que lo hace “*capax Dei*”, es decir participante -μέτοχος- directo de la realidad de Dios -de acuerdo a su natural receptividad-, deviene en la formación de este complejo **sistema-programa dual** de percepciones, cuyo objetivo principal es re-encontrar a ese **Dios-constitutivo**. No obstante, el sistema en sí mismo es una **trampa** ya que está basado en la ignorancia; dice J.P. Larchet: “*al dejar de ver a Dios en los seres y a los seres en Dios, el hombre pierde la noción de su principio y de su fin comunes, deja de captarlos en su unidad fundamental. Adquiere entonces un conocimiento parcial, dividido y heterogéneo de ellos. Y si intenta unificar su conocimiento, no puede hacerlo más que mediante artificios producidos por su razón*”<sup>9</sup>: este es el mecanismo llamado ego.

Hoy en este tercer domingo de los ayunos nos prosternamos ante la cruz, que para muchos es símbolo de muerte; ¡y lo es! Pero para nosotros los cristianos ortodoxos luego del advenimiento del Cristo la muerte viene vencida y por ello **revertida**: esto significa que viene **redimensionada creativamente**, porque “*no era posible que la muerte retuviese a la Vida misma*”.

El Cristo **-desprovisto de todo ego- acepta voluntariamente** la muerte como una etapa de su plan para la **redención-restitución** del género humano y, de esta manera, la convierte en primicia de Vida, ya que el mismo se hace el “*Primogénito de todos los muertos*”, es decir el “*primero de todos los Vivientes*”, el “*líder de la nueva Era*” que para siempre ha revocado la antigua maldición, la negación de Dios, el pecado original y ha abierto para todos, sin distinción, el camino hacia la perfección.

¿Cómo puede ser que este movimiento espiritual basado en el amor hable de un Padre que entrega a su propio Hijo a la muerte cruenta y lo abandone en la cruz? Para nosotros los ortodoxos, ya el interrogante es desatinado. La cruz, la muerte, el abandono, no son más que los prolegómenos a lo que es verdaderamente substancial: la resurrección. La cruz, el abandono, la muerte en la Tradición cristiana legítima y originaria son vividos y consecuentemente interpretados de una manera holística, espiritual y experiencial, y no de manera jurídica, moralista, sensacionalista o como mera sensiblería.

Es por ello que el Cristo al ser Cristo -Teántropo- y necesariamente **aceptar voluntariamente** -y no como imposición- redime, salva, sana,

---

<sup>8</sup>. Recordemos que el ego no se lo puede eliminar o destruir por completo, al contrario de acuerdo con nuestra Tradición es necesario sanarlo y transfigurarlos de acuerdo a *lo-que-es-Real*.

<sup>9</sup>. LARCHET, J.C., *Terapéutica de las enfermedades espirituales*, Sígueme, Salamanca 2014, pag. 50. (El subrayado es mío)

perfecciona: muy equivocados están aquellos que ven en el Padre castigo, abandono, cruz y muerte -por cierto vivificadora- fuera del contexto total del arcano diseño del Sistema Trinitario y tratan de interpretarlos con criterios meramente intelectualistas, exentos de la experiencia cotidiana que vivimos los cristianos y que avalan y garantizan que ahora la muerte, la cruz, el sufrimiento, cuando son vividos y experimentados así como lo hizo el Cristo son fuente de Vida, felicidad y amor: **¡y esto no es un oxímoron religioso!** Esta es la verdad del todo **empírica y probable** que emerge cuando sometemos nuestro ego e intentamos imitar al Cristo:

*“Oh Majestuosa Cruz Venerabilísima, Tú eres, columna y firmeza de la Iglesia, confirmación de los fieles gobernantes (Reyes), y orgullo y protección de los ascetas. Por consiguiente, nos prosternamos hoy ante ti y nos iluminamos en nuestros corazones y almas, por la Gracia Divina de Aquel Quien fue suspendido sobre Ti, Quien destruyó el poder del demonio y aniquiló la maldición.”*

De los Ainos de la fiesta